

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXXII



MADRID
TOMO CCXXII - CUADERNO III
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2025

LA GUENIZÁ DE EL CAIRO Y SUS TESOROS OCULTOS

1. ORIGEN Y FUNCIONES DE UNA GUENIZÁ

Más de un siglo y cuarto ha transcurrido desde que se empezara a hablar en el mundo académico de un grandioso descubrimiento de manuscritos judíos, datados entre los siglos x y xix, durante la reconstrucción de una sinagoga de El Cairo. La recuperación de ese tesoro de manuscritos en 1897 produjo una gran transformación en el estudio del judaísmo medieval y en las culturas del Mediterráneo.

Una de las primeras noticias sobre este hallazgo se publicó el martes 3 de agosto de 1897 en el periódico *The Times* bajo el título: “A Hoard of Hebrew mss.”¹. Su autor, el Dr. Selomoh Schechter (1847-1915), daba cuenta en él de su último viaje por Egipto en el que exploró “una antigua institución judía: la Genizah”; este nombre, derivado de una raíz hebrea (*GNZ*), que significa, según sus palabras, “casa del tesoro” o “lugar oculto”, viene a ser —aplicado a los libros— un lugar de enterramiento semejante al cementerio para los humanos: un lugar en el que escritos hebreos viejos o defectuosos son preservados de una destrucción inadecuada que podría suponer su profanación; en la guenizá se entierran esos textos inútiles porque, como afirmaba Schechter en ese artículo: “El contenido de los libros asciende a los cielos, como el alma humana”.

En una descripción menos poética y más mundana que la que exhibe el autor del artículo podemos definir la guenizá como una dependencia de las sinagogas en la que se almacenan textos y material sagrado viejo y en desuso con el objetivo no tanto de conservarlos como de evitar que cualquier escrito u objeto que pueda contener el Nombre divino sea tratado de manera indigna. Con el tiempo, su significado evolucionó hacia un sentido más técnico, el de un espacio en el que retirar de la circulación todo aquello —objetos o escritos— que en alguna ocasión se han considerado sagrados, pero que ya resultan inadecuados para su uso ritual o sinagogal como, por ejemplo, viejos rollos de la Torá o copias de textos bíblicos, o cualquier tipo de textos —religiosos o no— que pudieran contener algún elemento o carácter de santidad, como la inscripción del Nombre de Dios o referencias menos explícitas a Él. La función de la guenizá es, en definitiva, la de preservar todos estos escritos de la profanación, evitando su destrucción por el fuego o por otros medios inapropiados, para cumplir así la ordenanza misnaica que afirma:

¹ Disponible en <https://www.lib.cam.ac.uk/genizah-fragments/posts/3rd-august-schechters-announcement-times>.

“Todos los escritos sagrados deben ser salvados del fuego, los leamos o no, y aunque estén escritos en cualquier idioma, necesitan una guenizá” (*Sabbat XVI*).

Dado que la naturaleza de “sacralidad” de un texto procede de la presencia en él —explícita o implícita— del Nombre divino, es indiferente la temática de dicho texto: una bendición, un saludo, una oración de despedida en una carta familiar o comercial, un poema o una cita bíblica pueden contener el Nombre sagrado de Dios y, por tanto, ese escrito ha de ser preservado de su profanación: enterrado o guardado, pero nunca destruido o quemado.

En cualquier caso, hay que suponer que la mayor parte de los documentos de naturaleza profana, como cartas familiares o comerciales, contratos, títulos legales, decisiones judiciales, etc., fueron depositados en la guenizá mucho tiempo después de ser escritos, cuando ya eran inservibles para sus propietarios, no tenían ya validez legal o ya no se podía sacar más aprovechamiento del papel en el que estaban escritos, como prueba el hallazgo de muchos palimpsestos.

La denominación de “Guenizá de El Cairo” fue la más generalizada, a partir de 1897, para referirse, no sólo a la cámara alta que se encontró llena de documentos en la Sinagoga Ben Ezra, en la antigua capital egipcia de Fustat, sino también a muchas otras colecciones de manuscritos similares traídas de otras guenizás egipcias, aunque no todas compartieran la misma procedencia².

2. LA COMUNIDAD JUDÍA DE FUSTAT Y LA SINAGOGA BEN EZRA

La ciudad de Fustat, fundada por los primeros musulmanes que conquistaron Egipto en el año 643, fue capital y centro económico y político de este país a lo largo de más de 300 años, hasta que en el año 969 los fatimíes conquistaron la región y crearon una nueva ciudad al norte de Fustat para residencia real del califa: El Cairo, que pronto se convertiría en la capital de Egipto.

Desde el siglo x la comunidad judía de Fustat-Misr (conocida también como El Cairo antiguo) se convirtió en uno de los centros más importantes del judaísmo y mantenía estrechos contactos con las otras comunidades judías de Babilonia, Palestina, norte de África y España, asentadas, todas ellas, en territorios del Imperio islámico.

Tal como se deduce de los documentos estudiados³, la comunidad judía de Egipto era conocida en la Edad Media por su estabilidad política, económica y

² R. J. W. JEFFERSON. “Deconstructing ‘the Cairo Genizah’: A Fresh Look at Genizah Manuscript Discoveries in Cairo before 1897”. *The Jewish Quarterly Review*. 108, 4 (2018), pp. 422-448.

³ S. D. GOITEIN. *A Mediterranean society: an abridgment in one volume*. J. LASSNER (revisor y editor). Berkeley: University of California Press, 1999, pp. 40-54; N. A. STILLMAN. “The Jewish Experience in the Muslim World”, en J. R. BASKIN y K. SEESKIN (editores). *The Cambridge*

social; los judíos se integraron fácilmente en la vida económica y cultural de sus ciudades, mantenían relaciones normales con sus vecinos no judíos y desarrollaron una floreciente sociedad que se sustentaba principalmente en el comercio a gran escala en el océano Índico. Grandes personalidades de la cultura judía medieval nacieron o vivieron en Egipto, como el médico y filósofo Isaac Israeli, de mediados del siglo ix, o el gramático, filósofo, exégeta y gaón de la Academia de Sura, en la Babilonia del siglo x, Saadia ben Yosef al-Fayumí; y, por supuesto, el judío más conocido del siglo xii, el cordobés Moisés ben Maimón, Maimónides, destacado filósofo, jurista y teólogo, que se instaló en Fustat hacia 1170 y desempeñó, a propuesta de su comunidad, el cargo de *naguid* (príncipe) o *Ra'is al-Yahud* (jefe de los judíos), iniciando una larga dinastía de líderes comunitarios –entre ellos, su hijo Abraham y su nieto David– que ostentaron ese mismo cargo; desde 1185 ejerció como médico personal del visir Saladino y de su familia.

Fustat siguió siendo, durante el período de relativa tolerancia y prosperidad que se produjo bajo el gobierno de los califas fatimíes (969-1171), la principal ciudad de Egipto y nunca fue abandonada, ni siquiera durante los días de su decadencia y destrucción. A Fustat acudieron inmigrantes judíos de las academias rabínicas babilónicas y palestineses, que establecieron allí sus propias sinagogas: la *Kanisat al-Iraqiyin*, o Sinagoga de los judíos de Babilonia, y la *Kanisat Al-Yerusalmiyin* o *Kanisat al-Shamiyin*, la Sinagoga de los judíos de Jerusalén o de los palestinos; existía, además, una importante comunidad caraíta que tenía también sus propias sinagogas⁴. Todas ellas fueron destruidas durante la persecución religiosa ordenada por el califa fatimí al-Hakim hacia el año 1012. Unos años después, la comunidad de judíos palestineses pudo reconstruir su sinagoga a la que añadió un gran ático, accesible sólo desde arriba a través de una abertura en la azotea, que funcionó como guenizá desde su fundación, en el año 1025, hasta finales de la Edad Media. Parece ser que fue tras esta reconstrucción cuando se le dio el nombre de *Kanisat Eliyahu ha-Nabi* (Sinagoga de Elías el profeta), aunque es probable que esta denominación haga referencia a una sinagoga medieval de Alejandría.

Según parece, detrás de los diferentes nombres con que a lo largo de la historia se ha denominado a esta sinagoga, hay un largo y elaborado relato legendario que nos retrotrae a la época bíblica y a la estancia del pueblo judío en Egipto; según algunas tradiciones, el lugar del emplazamiento de la que sería conocida desde el siglo xx como la Guenizá de El Cairo es exactamente el mismo en el

Guide to Jewish History, Religion, and Culture (Comprehensive Surveys of Religion). Cambridge: Cambridge University Press, 2010, pp. 89-92.

⁴ La secta caraíta fue un movimiento cismático fundado por Anán Ben David entre los años 762 y 767; afirmaba que únicamente la Ley Escrita (la Miqrá, es decir, la Biblia) debía guiar la vida religiosa del pueblo judío, negando, de ese modo, la validez de la Ley Oral, transmitida y explicada durante siglos por los rabinos y compilada en la Misná y el Talmud, que contenían el conjunto de prescripciones religiosas judías.

que Moisés fue rescatado de las aguas del Nilo por la hija del Faraón o, según otras tradiciones, el lugar en el que Moisés oró a Dios para que cesara la lluvia de granizo y fuego; en cualquier caso, el mismo lugar habría sido identificado, ya en el siglo VI a.C., por el mismísimo profeta Jeremías, que encontró esas trazas de Moisés cuando llegó a Egipto entre los judíos huidos de Babilonia (Je 43), y por esta razón los judíos levantaron en el lugar señalado una sinagoga que llevaba el nombre del profeta (Sinagoga de Jeremías); cuentan esas y otras tradiciones que más tarde se construyó en su interior una sala conocida como *guenizá* en la que se guardaba un rollo de la Torá incompleto copiado a mano por el mismo Esdras el Escriba⁵, y que por eso se le dio el nombre de Sinagoga de Ezra, que los romanos habrían destruido hacia el año 30 a.C. Sin embargo, tradiciones más fidedignas afirman que el nombre de Sinagoga Ben Ezra procede del de un judío piadoso de Jerusalén, llamado Abraham ben Ezra, que llegó a Egipto en el año 882 y, conocedor de las tradiciones anteriores, compró por 20.000 dinares el solar supuestamente ocupado por la antigua sinagoga y sobre él se reconstruyó la nueva sinagoga, a la que los judíos de Fustat dieron el nombre de su benefactor: Ben Ezra⁶. En cualquier caso, tras el descubrimiento de la impresionante colección de manuscritos que albergaba su *guenizá*, la sinagoga de Ben Ezra fue immortalizada con el nombre de *Guenizá de El Cairo*⁷.

La sinagoga de Ben Ezra se convirtió desde su fundación en el centro judío donde se desarrollaban las actividades religiosas, educativas y organizativas de toda la comunidad y servía también, como ocurría en las más importantes sinagogas, de centro de estudio (*bet midrash*), palacio de justicia (*bet din*) y lugar de encuentro para tratar todo tipo de asuntos comunitarios. Así continuó hasta principios del siglo XIII, cuando una plaga y una hambruna generalizadas acabaron con casi la mitad de la población judía de Fustat, de modo que, a finales del siglo XIV, la mayor parte de sus miembros más acaudalados habían emigrado a lugares más prósperos y la antaño próspera comunidad judía de Fustat entró en franco declive. Un documento de 1473⁸ describe el estado lamentable en que se encontraba la sinagoga en esa época debido a un incendio que le causó grandes daños; sin embargo, gracias a la resistencia de sus gruesos muros interiores de piedra, los documentos de su *guenizá* sobrevivieron intactos. Tras la reparación, en 1488, de los daños del incendio, la sinagoga dejó de funcionar como centro

5 Observadores posteriores afirmaron que el rollo no era anterior al siglo XVI. Ver E. N. ADLER. *Jews in Many Lands*. Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1905, p. 30.

6 <https://www.sfarad.es/la-sinagoga-de-ben-ezra/>.

7 F. NIESSEN. "La Geniza de El Cairo y las traducciones y comentarios bíblicos en judeo-árabe de la colección Taylor-Schechter". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*. Anejo IX (2004), pp. 47-74.

8 J. R. HACKER. "The Mameluke and Ottoman Periods", en Ph. LAMBERT (editor). *Fortifications and the synagogue. The fortress of Babylon and the Ben Ezra Synagogue, Cairo*. Montreal: Canadian Centre of Architecture, 2000, p. 225.

comunitario, quedando sus funciones limitadas al culto litúrgico del Sabbat y de algunas otras festividades menores, como la del Novilunio. Se nombró, entonces, a algunos vecinos como sus custodios para que pudiera seguir funcionando como lugar de culto o para mostrarla a los visitantes o peregrinos ocasionales.

En opinión de Rebecca Jefferson⁹, es probable que durante la restauración mencionada los custodios de la sinagoga decidieran proteger el material de la guenizá ocultándolo a la vista de todos y sellando la cámara por “sus cuatro costados”, dejando tan sólo una abertura en el techo, de modo que la dificultad física para acceder a la guenizá pudo ser la causa de que, en los siglos siguientes, dejaran de enterrarse materiales en ella y se buscaran lugares más accesibles, como otras guenizás o antiguos cementerios, como el de Basatin, al este de Fustat, del que también se recuperó una parte importante de documentos de la guenizá.

Entre las noticias de viajeros que visitaron la sinagoga Ben Ezra en los siglos siguientes, el clérigo y escritor Richard Pococke, que publicó entre 1743 y 1745 el relato de sus viajes por Egipto¹⁰, describe las numerosas iglesias coptas que perduraban en El Cairo antiguo y también

una sinagoga, que se dice que fue construida hace unos mil seiscientos años, muy parecida a las iglesias, y que estaba enclavada en el mismo lugar en el que el profeta Jeremías leía la Ley cuando fue conducido a Egipto pero en la que ya nadie entra por reverencia.

Este autor da pábulo a la leyenda del manuscrito escrito por Esdras:

Vi allí dos manuscritos antiguos de la Ley, y dicen que uno es un manuscrito de la Biblia escrito por Esdras, quien, por respeto, omitió escribir el nombre de Dios pero, que al día siguiente de terminarlo, lo encontró escrito de principio a fin; por eso se considera tan santo que nadie puede tocarlo. Dicen que este libro está en un nicho de unos tres metros de altura, cubierto por una cortina y con lámparas siempre encendidas.

Esta leyenda atrajo a viajeros y eruditos europeos curiosos por obtener información sobre estas comunidades judías orientales y adquirir manuscritos antiguos; uno de ellos, el viajero e historiador rumano Israel Joseph Benjamin, registra en su libro de viajes¹¹ las ruinas en las que se ha convertido la ciudad de Fustat, en la que ya sólo viven “algunos árabes pobres y diez familias judías,

9 R. J. W. JEFFERSON. “Deconstructing...”, *op. cit.*, p. 427.

10 R. POCKE. *A Description of the East and Some Other Countries*. Volumen 1. Londres: W. Bowyer, 1743, p. 65.

11 I. J. BENJAMIN. *Eight Years in Asia and Africa, from 1846 to 1855*. Hanover: 1863, p. 281.

también muy pobres, mantenidas por sus hermanos más ricos de El Cairo” y menciona una sinagoga que, aunque es muy antigua,

se conserva en buen estado y a la que algunos judíos llaman Sinagoga de Elías, pues dicen que Elías se apareció allí. Posee en su interior doce columnas de mármol y dos arcas sagradas de la alianza, una sobre la otra. En la superior hay una inscripción en caracteres hebreos cuadrados; permanece cerrada, y nadie puede subir a abrirla.

Sigue narrando Benjamin que, cuando pidió permiso para abrirla y ver su contenido, se encontró con la negativa del guardián que aseguraba que si la abría moriría en ese mismo año, “pues era el arca que contenía el manuscrito de Esdras”.

Entre 1889 y 1892 la sinagoga Ben Ezra fue reconstruida, pero durante los trabajos de reconstrucción se derrumbó el techo de la cámara de la guenizá, saliendo a la luz el gran volumen de documentos que contenía y que, en gran medida, fueron amontonados entre los escombros o enterrados junto a la sinagoga. A partir de ese momento, los documentos de la guenizá quedaron expuestos a la rapiña y a la compra de comerciantes, coleccionistas e investigadores y una parte importante de lo que hasta entonces se conocía como “fragmentos egipcios”¹² comenzaron a propagarse por bibliotecas públicas y privadas de Europa y Estados Unidos.

La próspera comunidad judía de comienzos del siglo xx experimentó en su segunda mitad, debido a diferentes factores de índole política, una dramática disminución, de modo que cuando se concluyeron las sucesivas restauraciones por parte del gobierno egipcio de la sinagoga Ben Ezra, la población judía era prácticamente inexistente.

3. INTERÉS POR LA RECUPERACIÓN DE DOCUMENTOS ANTIGUOS

El descubrimiento de las guenizás y la recuperación de los documentos ocultos en ellas desde tiempos antiguos estimularon la curiosidad y el interés de intelectuales judíos europeos, desde finales del siglo xviii y a lo largo del xix, inmersos en el movimiento cultural de la Haskalá o “Ilustración judía”. La Haskalá, nombre derivado del hebreo *sekel* (‘inteligencia’, ‘razón’), consideraba, siguiendo los valores de la Ilustración, que la razón era la luz que debía alumbrar el conocimiento para hacer salir al pueblo de la incultura y, para lograr este objetivo en el caso del judaísmo, era necesario sacar el estudio de la lengua y

12 S. D. GOITEIN. *A Mediterranean society...*, *op. cit.*, p. 10.

literatura hebreas, de la historia judía y del resto de conocimientos seculares, del ámbito de la *yesibá* o escuela religiosa; de este modo, el judaísmo europeo se podría integrar en el ambiente secular social y cultural de su entorno sin renunciar a sus raíces, valores y creencias y, a su vez, la ideología y los valores de la Ilustración encontrarían expresión en su vida religiosa, cultural y económica.

Para alcanzar esta meta era preciso incorporar nuevos métodos de estudio a sus propios textos religiosos canónicos, como la Torá, la Mishná o el Talmud, pasando del modelo tradicional utilizado por el judaísmo ortodoxo al método histórico-crítico moderno. Para la aplicación de estas nuevas metodologías, los manuscritos caraitas de la Biblia ofrecían una gran ventaja pues, al no haber sufrido la influencia del rabinismo, presentaban, en opinión de estos intelectuales, una forma más pura del idioma hebreo sobre la que aplicar su estudio. Así surgió en los centros de estudios del judaísmo que se estaban formando en Europa una fiebre por conseguir el mayor número posible de copias de estos manuscritos, y a su búsqueda y adquisición por guenizás de Oriente y Occidente se dedicaron muchos de estos maskilim o ilustrados. Este interés se vio reforzado, en el siglo siguiente, por los fundadores de la Wissenschaft des Judentums (*Hokhmat Israel*)¹³, el movimiento para el estudio científico y moderno del judaísmo que ponía el énfasis en la aplicación al estudio de los textos judíos y de la historia del judaísmo de nuevos métodos de estudio textual, especialmente filológicos e historiográficos. A partir de 1819, un grupo de jóvenes eruditos judíos de la Universidad de Berlín empezó a aplicar estos métodos para el estudio de la historia de los judíos y de su cultura y religión; el examen de las disciplinas judías bajo este nuevo enfoque dotaría a los estudios judíos de un elevado nivel académico que facilitaría a la población judía pasar a formar parte de la sociedad alemana en las mismas condiciones que el resto de los ciudadanos.

La búsqueda de documentos judíos antiguos de todo tipo y temática para proceder a su estudio y a la formación de bibliotecas y centros culturales judíos era, entonces, vital. Las noticias de los viajeros del siglo anterior sobre documentos judíos antiguos, existentes en ciertas sinagogas, suscitaron entonces la aparición de coleccionistas y tratantes de antigüedades que, desde comienzos del siglo XIX, representaron un papel destacado en la recuperación y venta de los “tesoros ocultos” de las guenizás.

Entre los pioneros en la recuperación y adquisición de manuscritos de la guenizá se encuentran aventureros, rabinos, eruditos, arqueólogos, libreros y coleccionistas relacionados con instituciones judías de Europa o de Oriente. Entre estos, Jacob Saphir y Abraham Firkovich, dos coleccionistas de manuscritos,

13 Entre los primeros se encuentran S. J. Rapoport (1790-1867), S. D. Luzzatto (1800-1865) o L. Zunz (1794-1886). Ver B. DINUR (DINABURG). “Wissenschaft des Judentums”, en *Encyclopaedia Judaica*. Volumen 21. Thomson Gale, Macmillan, Keter Publishing House, 2006 (segunda edición), pp. 105-115.

pueden ser legítimamente considerados los descubridores de los tesoros de la Guenizá de El Cairo.

3.1. *Jacob Saphir*

Jacob Saphir (1822-1886) fue un escritor y viajero de origen ruso; en 1832 sus padres emigraron a la tierra de Israel y se establecieron en Safed, en Galilea; en los dos años siguientes de su llegada, quedó huérfano, y un par de años después, en 1836, se vio obligado a huir a Jerusalén junto con muchos miembros de su comunidad debido a las persecuciones que se desataron en Safed contra los habitantes judíos. En Jerusalén completó sus estudios religiosos y de retórica hebrea y adquirió, además, conocimientos fundamentales del árabe hablado y literario, e incluso estaba familiarizado con la escritura latina; hacia 1841 comenzó a trabajar como maestro de Talmud en Jerusalén.

En 1848 fue comisionado para viajar por distintos lugares de Oriente como recolector de fondos para las empobrecidas comunidades judías palestinas; una forma de conseguir fondos era mediante la compra de manuscritos antiguos en buen estado con cuya venta podría obtener pingües beneficios. Conocedor de las noticias de viajeros anteriores sobre la Guenizá de El Cairo, llegó a Egipto y se acercó a su guenizá con idea de visitarla y obtener documentos; consiguió convencer a los vigilantes (o zafarse de ellos) y entrar en la guenizá, de donde pudo extraer unas hojas de libros antiguos que, debido al deterioro que presentaban —que las hacía prácticamente ilegibles—, pensó que no podría sacarles ningún rendimiento y abandonó la empresa.

En 1854 emprendió un segundo viaje para conseguir fondos para la construcción de la sinagoga Hurva en el barrio judío de Jerusalén; este viaje, que documentó en su libro *Even Safir*¹⁴, le llevó por Yemen, la India, Egipto y Australia.

Tras muchos intentos fallidos, Saphir obtuvo finalmente la autorización para rebuscar en la guenizá el 5 de junio de 1864. En su libro de viajes relata su experiencia y proporciona una de las pocas descripciones conocidas del edificio anterior a 1889, como un auténtico lugar de enterramiento con montones de escombros que, desde mediados del siglo XIX, sepultaba viejos manuscritos; cuenta Saphir que “en el tejado había una abertura por la que se arrojaban los restos de libros destrozados y documentos viejos, y encima había tablas, vigas rotas, montones de polvo, piedras y guijarros que cayeron en cascada cuando se derrumbó el techo”¹⁵. Tras un par de días rebuscando en ese montón de escombros y documentos, Saphir cogió algunas páginas de libros y manuscritos antiguos que, de todos modos, no le parecieron interesantes ni valiosos.

14 J. SAPHIR. *Even Safir*. 2 volúmenes. Lyck: M'kize Wirdamim, 1866-1874 (en hebreo).

15 J. SAPHIR. *Even Safir...*, *op. cit.* Volumen 1, p. 21b.

Aunque las visitas a la sinagoga Ben Ezra continuaron en los años siguientes, su cámara alta no podía ser visitada por el deterioro del edificio, que algunos visitantes llegaron a describir como “casi enterrado” por “un depósito de tierra a su alrededor”.

3.2. *Abraham Firkovich*

Abraham Firkovich (1787-1874) era un erudito caraíta ruso, arqueólogo y coleccionista, interesado en la adquisición de todo tipo de documentos relacionados con la historia judía y especialmente con la de los caraítas¹⁶. En 1830 viajó a Jerusalén y consiguió una gran cantidad de manuscritos de la sinagoga caraíta de Jerusalén. Unos años más tarde fue comisionado por las autoridades rusas y ucranianas para conseguir fuentes escritas con las que poder elaborar una historia completa de los caraítas de Crimea, sus orígenes y sus diferencias con los rabanitas; tras visitar varios lugares descubrió una guenizá en el muro de la sinagoga rabínica de Krymchak y, contra la voluntad de los miembros de la comunidad, destrozó las paredes y se apropió de una parte importante de manuscritos y antiguos rollos de la Torá, que pasarían a formar parte de la Colección de Odessa y, más tarde, de la librería imperial de San Petersburgo¹⁷.

En 1864 coincidió con Saphir en Jerusalén, al que compró algunos libros y manuscritos yemeníes; ese mismo año, en mayo, viajaron juntos a Egipto para intentar acceder a la guenizá, pero el nivel ruinoso que presentaba y la cantidad de escombros que había encima de los manuscritos se lo impidieron. No obstante, consiguió muchos manuscritos de la sinagoga caraíta, cercana a la de Ben Ezra, que vendió más tarde a la Biblioteca Pública Imperial Rusa¹⁸.

Las reparaciones de la sinagoga Ben Ezra, emprendidas en 1890 por los dirigentes de la comunidad judía de El Cairo, motivaron la apertura temporal de la guenizá y en poco tiempo unos cuantos coleccionistas se hicieron con algunos de sus tesoros.

16 G. AKHIEZER. “Avraam Samuilovich Firkovich”, en G. D. HUNDERT (editor). *The YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe*. New Haven: Yale University Press, 2008.

17 O. VASILYEVA. “The Firkovich Odessa Collection: The History of its Acquisition and Research, Present Condition and Historical Value”. *Studia Orientalia*. 95 (2003), pp. 45-53.

18 Tras su muerte, estos fragmentos, junto con manuscritos de la guenizá caraíta y otros, fueron adquiridos por la Biblioteca Pública Imperial Rusa y archivados con el nombre de Segunda Colección Firkovich (la Primera Colección Firkovich había sido vendida a la misma biblioteca por el propio Firkovich en 1862). V. BOHMAN. “Tesoros ocultos”. *Majshavot*. 36, 1 (1998), pp. 66-74.

3.3. *Salomon Aaron Wertheimer*

Salomon Aaron Wertheimer (1866-1935) fue uno de los primeros en conseguir documentos de la guenizá; este rabino de Jerusalén residía en 1890 en El Cairo y se dedicaba a la compra-venta de libros raros y de manuscritos; al parecer, en 1893 empezó a mantener correspondencia con la Biblioteca Universitaria de Cambridge ofreciéndoles manuscritos judíos medievales a muy buen precio. El profesor Schechter junto con el bibliotecario de Cambridge compraron unos 50 manuscritos a Wertheimer por unos pocos chelines y rechazaron el resto por no considerarlos de interés¹⁹.

Otro cliente suyo fue Adolf Neubauer (1831-1907), erudito húngaro especialista en literatura rabínica y, desde 1895, bibliotecario y coleccionista de Hebraica en la Biblioteca Bodleiana de Oxford; en 1896 publicó un artículo sobre un antiguo manuscrito del *Libro de Ester* que había comprado a Wertheimer.

Sin embargo, Wertheimer consiguió, a pesar de sus escasos medios, comprar algunos manuscritos procedentes de la Guenizá de El Cairo años antes de que fuera puesta al descubierto tras la llegada de Schechter. De hecho, fue Wertheimer quien encontró la primera página del *Eclesiástico* o *Libro de Ben Sira*, que él mismo publicó junto con algunos fragmentos midrásicos hasta entonces desconocidos o considerados perdidos. Fue también el primero en publicar extractos de la guenizá, como afirma en una publicación de 1954 de uno de los muchos libros de exégesis rabínica que había compuesto: “yo fui el primero en descubrir oscuros tesoros en los escondites ocultos de antiguos manuscritos de la antigua Guenizá de Egipto, y el primero en imprimir, a partir de los pergaminos, esos manuscritos de las enseñanzas de los Sabios”²⁰.

La historia no ha hecho justicia a Wertheimer, el auténtico pionero en el descubrimiento del potencial de la Guenizá de El Cairo, y fueron otros, como Schechter o Neubauer, los representantes de las dos grandes bibliotecas británicas de Cambridge y Oxford, quienes se llevaron la fama y cuyos nombres quedaron unidos a los descubrimientos de la guenizá. Desde los años cincuenta del siglo pasado, los descendientes de Wertheimer han intentado reivindicar su figura²¹.

19 En los archivos de la Biblioteca de Cambridge se conservan algunas cartas de Wertheimer, solicitando el pago o la devolución de 13 manuscritos que les había ofrecido; ver M. SCHMIERER-LEE. “Found in one of the Genizas of old Egypt”, en *Cambridge University Library* [en línea], disponible en <https://www.lib.cam.ac.uk/genizah-fragments/posts/found-one-genizas-old-egypt>.

20 *Batei midrashot: twenty five midrashim*. S. A. WERTHEIMER (introductory y notas); A. WERTHEIMER (segunda edición alargada y mejorada). 2 volúmenes. Jerusalén: Mosad Harav Kook Publishing, 1954 (en hebreo).

21 R. MOSHÉ WERTHEIMER. “¿Quién ha descubierto el depósito de El Cairo?”, en *Maariv* (sección Cartas al Editor), 28 de agosto de 1959 (en hebreo).

En lo que respecta, desde el punto de vista arquitectónico, a la restauración de la sinagoga Ben Ezra, iniciada a finales de 1889, su remodelación siguió el modelo del edificio medieval y, junto a los materiales nuevos, se conservaron y reutilizaron algunos elementos antiguos, como muebles de madera y pequeñas columnas de mármol, que la comunidad judía apreció como un acto de reverencia y respeto que devolvía a su estado anterior su edificio más emblemático²². En la década de los ochenta del siglo xx la sinagoga fue sometida a una nueva reforma en la que se le añadió una biblioteca para el estudio de la historia de los judíos de Egipto; nuevos trabajos de restauración arquitectónica, con la reparación de techos, limpieza y tratamiento de piedras y un nuevo sistema de iluminación se concluyeron en el verano del 2023²³.



Sinagoga de Ben Ezra antes y después de la última restauración.

4. LA OBTENCIÓN DE LOS MANUSCRITOS

Las reparaciones de la sinagoga Ben Ezra, emprendidas en 1890 por los dirigentes de la comunidad judía de El Cairo, motivaron la apertura temporal de la guenizá y en poco tiempo unos cuantos viajeros y coleccionistas se hicieron con algunos de sus tesoros.

Este fue el caso de las hermanas gemelas escocesas Agnes (1843-1920) y Margaret Smith (1843-1923), dos intrépidas mujeres que en 1896 se encontraban viajando por Egipto y adquirieron, en una tienda de antigüedades de El Cairo, varias páginas de manuscritos antiguos escritos en alfabeto hebreo procedentes

²² E. HURVITZ. *Catalogue of the Cairo Geniza Fragments in the Westminster College Library, Cambridge. The Lewis-Gibson Collection*. Nueva York: Cairo Genizah Institute y Yeshiva University, 2006 [en hebreo].

²³ “Egipto ha reabierto una de las sinagogas más antiguas del mundo y alberga el tesoro más importante de manuscritos judíos”, en *eSefarad*, 4 de septiembre de 2023 [en línea], disponible en <https://esefarad.com/reabre-en-egipto-una-de-las-sinagogas-mas-antiguas-del-mundo/>.

de la guenizá; esta compra marcó el inicio de un grandísimo interés y competitividad en el mundo académico por conseguir esos exóticos materiales.

La historia de estas dos hermanas²⁴, importante para conocer el devenir de la investigación sobre los documentos de la guenizá, es realmente sorprendente. Su madre, Margaret Dunlop, murió de sobrepeso y su padre, John Smith, un abogado adinerado y aficionado a la lingüística, proporcionó a sus hijas una educación privilegiada en las escuelas privadas más prestigiosas de Irvine, al suroeste de Glasgow. El padre estimulaba el interés de las gemelas llevándolas consigo en sus numerosos viajes al extranjero con la condición de que aprendieran el idioma del país de destino; así, desde una edad temprana, Agnes y Margaret podían hablar con fluidez francés, alemán, español e italiano. A la muerte de su padre, en 1866, heredaron una gran fortuna que les permitió dedicarse a sus dos principales aficiones: el estudio de lenguas clásicas y modernas y los viajes. Aficionadas desde su más tierna infancia a viajar, las gemelas elaboraron un plan para recorrer Europa y Oriente Medio que Agnes relató en su primera obra publicada en Londres en 1870: *Eastern Pilgrims: The Travels of Three Ladies*; este viaje, que comenzó “en una gris mañana de agosto de 1868”, sería el primero de un total de nueve viajes realizados por Oriente Medio entre 1868 y 1906.

De regreso a Gran Bretaña, se establecieron en Cambridge y continuaron sus estudios lingüísticos de griego clásico y moderno, árabe, hebreo y siríaco. En 1880, tras un largo noviazgo, Margaret se casó con James Young Gibson, un ministro presbiteriano escocés, ensayista y traductor de literatura española que murió cuatro años después a causa de una tuberculosis; poco después, Agnes conoció al que se convertiría en su esposo, el reverendo Samuel Savage Lewis, bibliotecario del Corpus Christi College, anticuario y coleccionista, que murió dos años después de un paro cardíaco. Estos matrimonios, aunque breves, proporcionaron el acceso de estas hermanas eruditas al mundo universitario de Cambridge.

En 1892, las dos viudas decidieron superar su dolor emprendiendo un nuevo viaje por Egipto y por el Sinaí; con el permiso del arzobispo de la iglesia ortodoxa del Monte Sinaí, pudieron acceder al Monasterio de Santa Catalina²⁵, del siglo VI, para examinar los manuscritos siríacos de su biblioteca²⁶; entre sus fondos, identificaron un palimpsesto siríaco de 358 páginas que contenía una traducción del evangelio de Marcos del siglo IV²⁷. Un año después, regresaron con un grupo

²⁴ Sobre su vida, ver J. SOSKICE. *Sisters of Sinai: How Two Lady Adventurers Found the Hidden Gospels*. Nueva York: Vintage, 2010.

²⁵ La Iglesia Presbiteriana identificaba el monasterio de Santa Catalina con el lugar donde Moisés vio la zarza ardiente.

²⁶ La reciente publicación de un manuscrito siríaco descubierto en este monasterio por el biblista y paleógrafo James Rendel Harris animó a las hermanas a continuar la búsqueda.

²⁷ El texto sobreescrito contenía un relato de mujeres santas escrito en árabe en el año 778 por el monje John el Recluso o el Estilita, de Bet Mari, cuya traducción publicó Agnes Smith Lewis a

de eruditos para fotografiar y transcribir el palimpsesto en su totalidad. Este manuscrito, conocido como *Palimpsesto Sinaítico* o *Versión siríaca sinaítica* representa la traducción siríaca más antigua de los cuatro evangelios y es un documento imprescindible para reconstruir la historia del Nuevo Testamento y de las traducciones que se hicieron de los manuscritos griegos para las nuevas comunidades cristianas de habla aramea²⁸.

Además, a petición de los monjes, las hermanas Smith hicieron el primer catálogo de la biblioteca de Santa Catalina de textos en siríaco, griego y árabe, gracias al cual se dificultó el expolio de manuscritos por parte de traficantes o eruditos venidos de todo el mundo. Estos trabajos convirtieron a las hermanas Smith, ya cincuentonas, en figuras públicas.

Fue entonces, en 1896, cuando al salir del Sinaí compraron en un mercado de El Cairo un paquete de fragmentos manuscritos en hebreo muy deteriorados. Al regresar a Cambridge, se pusieron en contacto con su amigo, el profesor de literatura rabínica en la universidad Solomon Schechter (1847-1915), para que los identificara. Schechter reconoció pronto una versión antigua del Talmud palestinese que describió como “muy raro” y otro fragmento “interesante” que tras un exhaustivo examen reconoció como “un fragmento del hebreo original del Eclesiástico”. En una carta que se ha conservado²⁹, Schechter, visiblemente entusiasmado, solicitaba la presencia de las hermanas para discutir “cómo dar a conocer el asunto”.

5. UN LIBRO BÍBLICO EN LA HISTORIA DE LA RECUPERACIÓN DE LOS DOCUMENTOS DE LA GUENIZÁ

El *Libro de Ben Sira*, también llamado *Eclesiástico*, es un libro de proverbios y enseñanzas, compuesto en hebreo hacia el año 180 a.C. por el jerosolimitano Jesús ben Sira y traducido al griego alrededor del año 132 a.C. por su nieto, en Egipto, como consta en el extenso prólogo al libro, que proporciona la datación exacta: “el año 38 del reinado de Evergetes”. Es también el nieto quien da el nombre del autor del texto hebreo: “mi abuelo Jesús”, que aparece ampliado en el propio libro: “Doctrina de sabiduría y ciencia dejó escrita en este libro Jesús, hijo

continuasión de la edición del texto siríaco del Palimpsesto, en A. SMITH LEWIS. *Select narratives of holy women: from the Syro-Antiochene or Sinai Palimpsest: as written above the old Syriac gospels by John the Stylite*. Londres: C. J. Clay and Sons, 1900.

28 Todos los detalles de su viaje, del hallazgo del palimpsesto y sus trabajos en el monasterio están narrados por A. SMITH LEWIS. *In the Shadow of Sinai: a Story of Travel and Research from 1895 to 1897*. Cambridge: Macmillan & Bowes, 1898.

29 A. SMITH LEWIS. *In the Shadow of Sinai...*, *op. cit.*, p. 174.

de Sirá, hijo de Eleazar, de Jerusalén, derramando como lluvia la sabiduría de su corazón” (Eclo 50, 27).

Quizás a causa de su redacción tardía o porque los cristianos ya habían incluido la versión griega entre sus libros canónicos, el *Libro de Ben Sira* no llegó a formar parte del canon de la Biblia hebrea y el texto hebreo, a pesar de las numerosas citas que recoge el Talmud, acabó perdiéndose. Para los eruditos judíos del siglo XIX, el hallazgo de originales hebreos era muy importante, pues constituía una prueba fehaciente de la existencia de una cadena ininterrumpida de la tradición judía desde el periodo bíblico hasta el judaísmo posterior y desbarataba las dudas en ciertos ambientes académicos sobre la existencia del original hebreo y la insistencia en que el libro había sido compuesto originalmente en griego³⁰.

Aunque Schechter le pidió a Agnes Smith que mantuviera el descubrimiento en secreto, él mismo no pudo evitar darlo a conocer a las primeras personas que encontró en la biblioteca, de modo que antes de su publicación la noticia ya se había extendido entre la comunidad académica y Adolf Neubauer y Arthur Cowley –bibliotecarios de la Biblioteca Bodleiana de Oxford– anunciaron el descubrimiento de nueve hojas más del mismo texto hebreo del *Eclesiástico*, que pertenecían al mismo manuscrito, y las publicaron³¹.

Tras el primer hallazgo de los manuscritos proporcionados por las hermanas Smith, Solomon Schechter preparó una expedición a Egipto animado por otras figuras relevantes de la vida académica de Cambridge, que le proporcionaron ayuda financiera para sufragar los gastos; destacó en esta tarea de modo especial el hebraísta y matemático Dr. Charles Taylor, presidente del St. John’s College, con quien Schechter publicaría después la colección de manuscritos de la guenizá.

Conocemos con detalle la expedición de Schechter a la guenizá gracias a los artículos que publicó una década después del viaje en la revista *Studies In Judaism: Second Series*³²; las recomendaciones del gran rabino del Imperio británico, doctor Herman Adler, para el gran rabino de El Cairo, Aaron Bensimon, le abrieron el acceso a ese “tesoro de manuscritos hebreos”. Llegó a Fustat en diciembre de 1896 y, acompañado del rabino, “se dirigió a la llamada Sinagoga de Esdras el Escriba”; allí el rabino le “presentó a los bedeles de la sinagoga, quienes son a la vez los guardianes de la Guenizá” que le autorizaron a coger “lo que quisiera y en la cantidad que quisiera”. La guenizá tenía el aspecto de una “habitación sin ventanas ni puertas; la entrada está en el lado oeste, a través de un

30 Schechter mantenía un debate académico sobre la versión original hebrea del Eclesiástico (Ben Sira) con otros investigadores que, como David G. Margoliouth, argumentaban que la obra fue compuesta en griego.

31 Ver más detalles en A. SMITH LEWIS. *In the Shadow of Sinai...*, *op. cit.*, pp. 173-177.

32 Todos estos detalles los publicó Schechter en “A Hoard of Hebrew Manuscripts”, en S. SCHECHTER. *Studies In Judaism: Second Series*. Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1908, pp. 5-7.

gran agujero informe al que se accede por una escalera”. Fijó su atención e interés en los manuscritos de mayor antigüedad, prescindiendo de los impresos y, con la ayuda del rabino, los fue clasificando, “empaquetando en bolsas y remitiéndolos al transportista para su envío a Inglaterra”. De este modo llegaron a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge unos 140.000 fragmentos de manuscritos que constituyeron con el tiempo lo que se conocería como la Taylor-Schechter Genizah Collection. Entre los hallazgos que más interesaban a Schechter estaban los fragmentos de seis manuscritos medievales del *Libro de Ben Sira*, del que hasta el momento actual se han recuperado aproximadamente las dos terceras partes.

6. LUCHA ENTRE INVESTIGADORES Y UNIVERSIDADES

La consecución de manuscritos hebreos del *Libro de Ben Sira* desencadenó, en la última década del siglo XIX, una auténtica competición entre la Biblioteca Bodleiana de Oxford y la Biblioteca Universitaria de Cambridge, y sus dos principales representantes, los profesores Adolf Neubauer y Solomon Schechter, respectivamente, de tal modo que, si la Universidad de Cambridge, con su personal académico representado por Schechter, se volcó en la tarea de recuperación de manuscritos de la guenizá, la de Oxford no se quedó atrás y su bibliotecario, junto con el gran erudito, bibliógrafo y profesor de hebreo rabínico, Adolf Neubauer, se implicó a través de representantes y comisionados en Egipto en la búsqueda de más fragmentos del *Libro de Ben Sira*.

En los últimos años, Rebecca J. W. Jefferson, bibliotecaria de la Price Library of Judaica de la Universidad de Florida, ha publicado sus investigaciones sobre la historia y procedencia de las colecciones de la Guenizá de El Cairo³³, basándose en el análisis de documentos oficiales y correspondencia privada en los que aparecen implicados distintos agentes, que realizaron para representantes del mundo universitario acciones de intermediación, comercial o diplomática, proporcionándoles el acceso a los manuscritos de la guenizá y su adquisición, de modo que las principales bibliotecas universitarias de Europa, especialmente Oxford y Cambridge, recibieron cantidades ingentes de textos de la guenizá. Y así, cuando Schechter publicó en 1899 los fragmentos hebreos del *Libro de Ben Sira* que había traído él mismo de la guenizá, no dudó en dar las gracias a su seguidor, un personaje de El Cairo

³³ Autora de numerosos artículos sobre el tema: R. J. W. JEFFERSON. “A Genizah secret. The Count d’Hulst and letters revealing the race to recover the lost leaves of the original Ecclesiasticus”. *Journal of the History of Collections*. 21, 1 (2009), pp. 125-142; R. J. W. JEFFERSON. “Dangerous Liaisons in Cairo: Reginald Q. Henriques and the Taylor-Schechter Genizah Manuscript Collection”. *Judaica Librarianship*. 20, 1 (2017); R. J. W. JEFFERSON. “Deconstructing...”, *op. cit.*, y su último libro, R. J. W. JEFFERSON. *The Cairo Genizah and the Age of Discovery in Egypt: the History and Provenance of a Jewish Archive*. Nueva York: Bloomsbury Publishing I. B. Tauris, 2022.

llamado Reginald Quixano Henriques³⁴. También su colega de la Universidad de Oxford, Adolf Neubauer, publicó nuevos fragmentos del libro del Eclesiastés encontrados entre los documentos de la guenizá que había obtenido gracias a un tal conde Riamo d'Hulst³⁵.

El hecho es que tanto Schechter como Neubauer se sirvieron de algunos personajes enigmáticos pero prominentes de El Cairo que les conseguían y enviaban nuevos documentos con los que enriquecer los fondos de sus respectivas instituciones. La adquisición de manuscritos de la guenizá se fue encareciendo a medida que nuevos intermediarios participaban en el proceso.

En resumen, a partir de la búsqueda de copias del libro del *Eclesiástico* hebreo, se formó, desde la última década del siglo XIX, la riquísima colección Taylor-Schechter Genizah de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, que se compone de más de 200.000 fragmentos de manuscritos. La Biblioteca Bodleiana, por su parte, posee unos 4.000 fragmentos (unas 25.000 páginas) de Biblia, literatura rabínica temprana, textos litúrgicos, además de documentos legales y cartas, tanto personales como comerciales.

Por lo que se refiere al destino del resto de los manuscritos de la guenizá, la segunda mayor colección se encuentra en el Jewish Theological Seminary of America (JTS) con 43.000 fragmentos manuscritos que fueron comprados a Elkan Nathan Adler en 1923³⁶.

Ya en nuestro siglo, en el año 2006, se descubrió en la Universidad de Ginebra un lote de documentos de la Guenizá de El Cairo, compuesto por 350 páginas que había permanecido en el olvido durante más de un siglo.

34 R. J. W. JEFFERSON. "Dangerous Liaisons...", *op. cit.*, p. 22. Reginald Quixano Henriques descendía de una larga familia judía de origen sefardí portugués y español, que se estableció en Jamaica en el siglo XVIII, país desde el que muchos de sus miembros emigraron a Gran Bretaña donde destacaron como comerciantes, empresarios y banqueros. (W. RUBINSTEIN [editor]. *The Palgrave Dictionary of Anglo-Jewish History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011, pp. 415-415).

35 Del conde Riamo d'Hulst hay pocos datos biográficos, excepto que era un exoficial del Fondo de Exploración de Egipto (EEF) y que estuvo involucrado en la recuperación de manuscritos de la guenizá desde 1889. Según un documento del "Servicio de Antigüedades" de El Cairo, D'Hulst fue un oficial alemán que desertó en la guerra franco-prusiana de 1870 y solicitó la ciudadanía luxemburguesa (R. J. W. JEFFERSON. "A Genizah secret...", *op. cit.*, p. 3).

36 E. N. Adler (Londres 1861-1946), hijo del gran rabino del Imperio británico, fue un historiador, jurista, viajero y coleccionista de manuscritos e impresos judíos; por problemas económicos se vio obligado a vender, en 1923, la mayor parte de su biblioteca al Jewish Theological Seminary of America de Nueva York y al Hebrew Union College de Cincinnati. En su testamento legó el resto de su colección a la biblioteca del JTS.

7. LA SOCIEDAD JUDÍA MEDITERRÁNEA SEGÚN LOS DOCUMENTOS DE LA GUENIZÁ: S. D. GOITEIN

Frente a la escasez de escritos de carácter propiamente histórico entre los judíos medievales³⁷ el hallazgo de los documentos de la guenizá se reveló como la principal fuente historiográfica para conocer los aspectos sociales, culturales, económicos y religiosos que configuraron la vida cotidiana de las comunidades judías medievales en el área dominada por el islam a ambos lados del Mediterráneo. Por eso, el estudio minucioso de estos documentos ha podido proporcionar una información excepcional sobre el contexto sociocultural en el que se desarrolló la vida de estas comunidades.

Aunque la mayor parte de los más de 300.000 documentos que se han recuperado son de carácter religioso, como Biblias, libros de oraciones o de teología, hay muchos otros de carácter secular y de una gran variedad temática, ya sea culta, como la literatura, la medicina o la ciencia, o mundana, como correspondencia comercial o familiar³⁸, contratos comerciales, testamentos y herencias, reclamaciones y procesos legales, contratos matrimoniales, actas de divorcio, etc.; es decir, un sinfín de registros que reflejan las actividades y modos de vida de los judíos corrientes entre los siglos IX al XIV, que vivieron o pasaron por Egipto.

Debemos al esfuerzo del historiador y orientalista alemán Shelomo Dov Goitein (1900-1985) la recuperación, clasificación, traducción y estudio de todo ese tesoro documental conseguido por Salomón Schechter desde 1897. En 1923 Goitein cumplió su sueño de emigrar a Palestina, donde pasó 32 años como profesor de Estudios Islámicos en la Universidad Hebrea de Jerusalén; con el foco puesto en las relaciones entre judíos y árabes, se volcó, desde 1948, en el estudio de los documentos de la guenizá que le proporcionaron los materiales sobre los que elaborar los cinco volúmenes que publicó, justo antes de su muerte, con el título: *A Mediterranean Society: The Jewish Communities of the Arab World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*; en esta obra reconstruye con extraordinaria perspicacia histórica la vida de estas comunidades durante la Alta Edad Media, al proporcionar un caudal de información inagotable sobre la pujante sociedad urbana de comerciantes, artesanos, banqueros y eruditos judíos que habitaban las ciudades y pueblos del norte de África, Egipto y Siria-Palestina

³⁷ El judaísmo medieval no cultivó el género histórico propiamente dicho; el mismo Maimónides expresó en muchos de sus comentarios rabínicos su desprecio por los libros “sobre hechos de reyes y linajes de tribus” que tanto gustaban a los árabes, por “carecer de sabiduría y de utilidad física, y representar sólo una pérdida de tiempo”. RAMBAM. *Introduction to the Mishnah* (on *Mishna Sanhedrin*, 10:1:15), en *Sefaria: a Living Library of Jewish Texts Online* [en línea], disponible en <https://www.sefaria.org/texts>.

³⁸ Ver, por ejemplo, S. D. GOITEIN. *Letters of Medieval Jewish Traders*. Princeton: Princeton University Press, [1973]; R. L. MELAMMED y U. MELAMMED. “Epistolary Exchanges with Women”. *Jewish History*. 32, 2, 4 (2019), pp. 411-418.

desde el siglo x al XIII. Los numerosos temas y textos delineados en esta obra monumental han servido como base a las siguientes generaciones de estudiosos del judaísmo medieval para profundizar en aspectos sociales, económicos y religiosos que afectaron a la población común. Con un plan inicial perfectamente estructurado, describe en el volumen 1 los fundamentos económicos de la comunidad de la guenizá; se ocupa en el volumen 2 de la organización comunal y sus instituciones, educativas y profesionales; el volumen 3 está dedicado a la familia y el 4, a la vida cotidiana; el último volumen, titulado *El individuo: retrato de una personalidad mediterránea de la Alta Edad Media reflejado en el Genizá de El Cairo*, es, en esencia, un estudio de reflexiones individuales y un inventario basado en la mayor muestra de documentos personales disponible hasta ese momento para una sociedad mediterránea.

8. NATURALEZA DE LOS DOCUMENTOS DE LA GUENIZÁ

Es difícil definir la naturaleza de los documentos hallados en la guenizá pues —afirma Goitein³⁹— la guenizá no es un archivo de documentos cuyo propósito sea guardar documentos escritos según ciertos criterios de clasificación para facilitar su consulta por los interesados o sus sucesores; los documentos de la guenizá se depositaron allí cuando ya habían perdido todo valor para sus poseedores y, en la mayoría de los casos, mucho después de haber sido escritos; este es el caso de la correspondencia familiar o comercial o de cualquier tipo de documento legal que, sólo cuando habían pasado quizás generaciones, fueron depositados en la guenizá. Por otra parte, la gran abundancia de palimpsestos nos remite a una época de carestía del papel en la que lo habitual era su reutilización máxima y, solo cuando realmente ya no había espacio para más escritura, se arrojaban a la guenizá; relacionado con esto, pone Goitein de relieve la gran variedad de tipos de papel encontrados en la guenizá, la calidad de la tinta con que eran escritos y la belleza de la caligrafía de los escribas de los tribunales, de los empleados de las casas comerciales y, en general, de las personas eruditas.

Teniendo en cuenta, como ya se ha mencionado con anterioridad, que la preservación y el respeto al Nombre divino era el principal motivo que llevó a la comunidad judía de Fustat a depositar en la guenizá sus documentos inservibles, no sorprende encontrar allí —aparte de obras de contenido propiamente sacro, como la Biblia, el Talmud o libros de rezos—, textos de todo tipo escritos generalmente en caracteres hebreos, independientemente del tipo de soporte —pergamino o papel—, de la época en que se escribió o de si estaba impreso o manuscrito; tampoco importaba la temática: podía tratarse de textos académicos o de ejercicios escolares de lectura y escritura; podían ser documentos legales y

39 S. D. GOITEIN. *A Mediterranean society...*, *op. cit.*, p. 11.

relacionados con asuntos de la vida cotidiana, como correspondencia de negocios, órdenes de pago, contratos matrimoniales (*ketubbot*), libelos de divorcio (*gittim*) o cartas privadas, diagnósticos médicos y recetas o anotaciones musicales, entre otros. Por otra parte, la gran cantidad de poemas descubiertos en la guenizá indica que la poesía hebrea ocupó un lugar central en la vida espiritual y social del judaísmo egipcio de esta época⁴⁰. En cuanto a la lengua de estos documentos, hay que señalar el predominio del judeo-árabe, la lengua árabe dialectal empleada por los judíos en tierras del islam durante la Edad Media, que tenía como característica el uso de la grafía hebrea; esta es la lengua en la que escribieron los grandes autores hispanojudíos de los siglos XI y XII, como Moisés Ibn Ezra o Maimónides, sus mejores obras en prosa; de hecho, estudios recientes demuestran que el árabe andalusí, con sus características lingüísticas peculiares, ha dejado una huella importante en los textos de la guenizá⁴¹; pero, además del judeo-árabe, se han encontrado documentos escritos en todas las lenguas empleadas por los judíos a lo largo de su historia: en lengua hebrea, aramea y siríaca —especialmente en los textos religiosos—, pero también, y aunque el número de casos es menor, en judeoespañol⁴² y en yiddis⁴³.

Presentamos a continuación, a modo de ejemplo, una pequeña selección de manuscritos de la guenizá que ilustrarán la gran diversidad temática a la que nos hemos referido. Todos ellos proceden de la Colección Taylor-Schechter de la Biblioteca Universitaria de Cambridge que es, como hemos dicho, la que contiene la mayor colección de manuscritos judíos medievales. Una parte significativa de esta colección es accesible en línea en la página de la Cambridge Digital Library⁴⁴.

40 J. YAHALOM. "Hebrew Poetry in Medieval Egypt", en M. FRENKEL (editor). *The Jews in medieval Egypt*. Boston: Academic Studies Press, 2021, pp. 209-243.

41 Entre los últimos trabajos publicados en este sentido podemos señalar el libro de J. MARTÍNEZ DELGADO (edición diplomática, traducción y estudio). *Un manual judeo-árabe de métrica hebrea andalusí (Kitāb'arūd al-šī'r al-'ibrī) de la Genizah de El Cairo: Fragmentos de las colecciones Firkovich y Taylor-Schechter*. Córdoba: UCOPress, 2017 y la reciente tesis doctoral presentada por O. SALEM OULD GARCÍA (junio de 2025) en la Universidad Complutense de Madrid titulada *El judeoárabe de al-Andalus: un estudio dialectológico de documentos seleccionados de la Gueniza de El Cairo*.

42 E. GUTWIRTH. "A Judeo-Spanish letter from the Genizah", en I. BENABU y J. SERMONETA (editores). *Judeo-Romance Languages*. Jerusalén: Misgav Yerushalayim y The Hebrew University, 1985, pp. 127-138; E. GUTWIRTH. "A Judeo-Spanish planctus from the Cairo Genizah". *Romance Philology*. 49, 4 (mayo de 1996), pp. 420-428; J. MARTÍNEZ, A. MONTANER y A. ASHUR. "Un nuevo autógrafo de Maimónides: un glosario judeo-árabe con glosas romances (T-S NS 163.57)". *Sefarad*. 83, 1 (2023), pp. 7-77.

43 La guenizá ha conservado los textos más antiguos escritos en yiddis, entre ellos, cartas, antologías de comentarios y relatos rabínicos, parábolas e incluso una leyenda folclórica de origen germano.

44 <https://cudl.lib.cam.ac.uk/collections/genizah/1>. Agradecemos a los síndicos de la Cambridge Digital Library, y de manera especial al Prof. Benjamin Outhwaite, su autorización para reproducir las imágenes.

En la actualidad, prácticamente todos los fondos de la guenizá están digitalizados y se pueden consultar online en las páginas web: The Friedberg Genizah Project⁴⁵ y Ktiv: Digitized Hebrew Manuscripts⁴⁶.

8.1. *Textos sagrados*

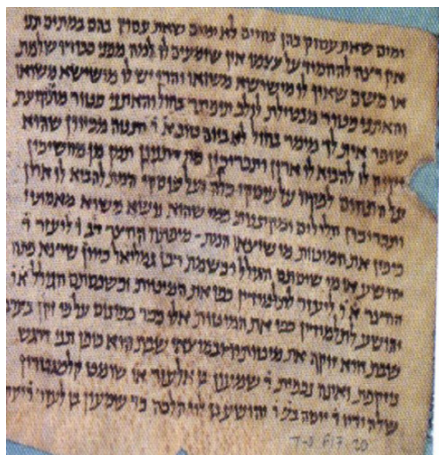
8.1.1. Fragmento bíblico



El objeto más sagrado en la religión judía es el rollo de la Torá (*Sefer Torá*), que se utiliza en la liturgia sinagoga; cuando, debido al frecuente uso y al paso del tiempo, se deteriora o envejece, queda inutilizado para la liturgia y hay que “enterrarlo” en la guenizá y sustituirlo por uno nuevo. La imagen representa un fragmento de un *Sefer Torá* escrito en el siglo x o xi que corresponde al libro del Génesis, desde el versículo 7 del capítulo 27 (el engaño de Jacob a Esaú para arrebatarse la bendición de su anciano y ciego padre Isaac) hasta el versículo 16 del capítulo 30 (problemas de esterilidad de Raquel). Pertenece a la colección de Cairo Genizah Collection (University of Pennsylvania. Center for Advanced Judaic Studies. Library).

⁴⁵ <https://pr.genizah.org/Index.aspx>.

⁴⁶ En 2008, por iniciativa del investigador y filántropo canadiense Albert Dov Friedberg, se lanzó el sitio web del Proyecto Geniza Friedberg (FGP) con el propósito de informatizar todos los manuscritos de la Guenizá de El Cairo, proporcionando sus imágenes, identificaciones, catálogos, copias y referencias bibliográficas; en la actualidad constituye la mayor colección virtual de manuscritos hebreos medievales del mundo, con más de 400.000 imágenes digitales. En 2017, la Biblioteca Nacional de Israel (BNI) y la Sociedad de Manuscritos Judíos Friedberg (SFMJ) se unieron para crear la Colección Internacional de Manuscritos Hebreos Digitalizados, también conocida como Ktiv (<https://web.nli.org.il/sites/nlis/en/manuscript>).



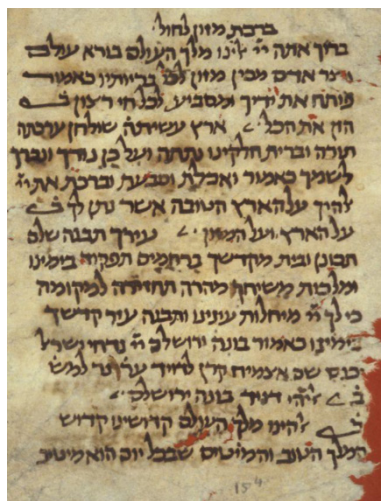
8.1.2. Un fragmento del Talmud Palestinense

Para el judaísmo rabínico, además de la Biblia o Torá Escrita (*Torá she-biktab*), existe la Torá Oral (*Torá she-be'alpe*), representada por la Misná y el Talmud, que son también textos canónicos. La secta judía caraíta no reconocía la autoridad de la Torá Oral, por lo que el hallazgo de un fragmento talmúdico nos remite claramente a una comunidad de judíos rabanitas; además, el hecho

de que el fragmento corresponda al tratado *Berajot* ('Bendiciones') del talmud Palestinense (y no Babilónico) nos indica el origen de los miembros de esta comunidad. Catalogado como CUL MS T-S F17.20⁴⁷.

8.1.3. Un tratado litúrgico

Se trata de un fragmento de un libro litúrgico que contiene las bendiciones que se deben recitar después de las comidas tanto en los días ordinarios como en el Sabbat. Está catalogado como CUL Or.1080 15.4. Comienza con bendiciones a Dios, creador del cosmos y de los seres vivos a los que proporciona alimentos según el Salmo 145,16: "Abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente"⁴⁸.



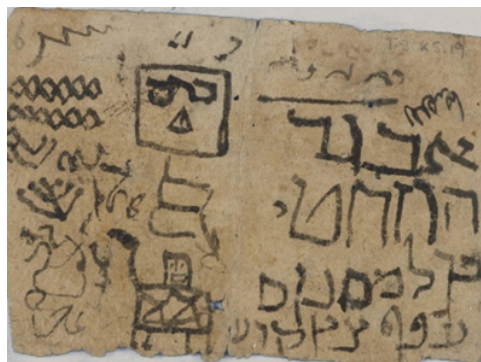
47 L. GINZBERG (editor). *Yerushalmi Fragments from the Genizah*. Nueva York: Jewish Theological Seminary of America, 1909.

48 Transcripción, traducción y comentario en S. C. REIF. *Jewish Prayer Texts from the Cairo Genizah*. Leiden y Boston: Brill, 2016 (Cambridge Genizah Studies Series 7; Études sur le Judaïsme Médiéval 66), pp. 288-300.

8.2. *Cartilla escolar (T-S K5.13)*



Página doble en pergamino de un libro de caligrafía hebrea infantil; en la portada (página derecha) hay una bella iluminación muy característica de los manuscritos bíblicos medievales que representa al Templo de Jerusalén, con la Menorá o candelabro de siete brazos, la lámpara perpetua de aceite (*Ner Tamid*) entre dos animales y estrellas de seis puntas; en la primera página (izquierda) hay una serie de ejercicios alfabéticos que enseñan a los niños a escribir las tres primeras letras hebreas con sus vocales, en puntuación tiberiense, intercaladas con diseños de estrellas



8.3. *Garabateando letras y dibujos (T-S K5.19)*

Otro manuscrito bifolio de aprendizaje de la escritura hebrea; la página de la derecha muestra los primeros intentos de un niño judío de escribir las 22 letras del alfabeto hebreo: desde la primera (*alef*) a la última (*tav*); en la segunda página, quizás cansado de escribir, el aprendiz garabatea algunos dibujos infantiles, que incluyen una menorá, una cabeza humana, un camello y una especie de cenefas con rombos.

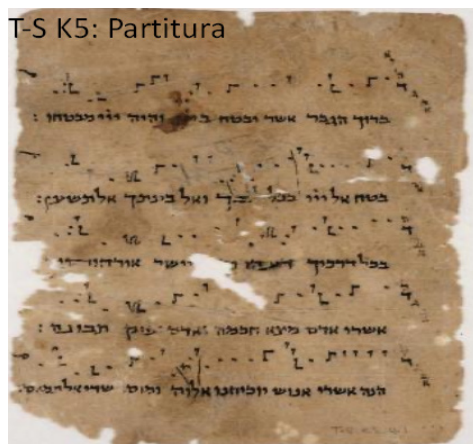
8.4. Carta de una madre (T-S 10J18.1)



Entre la abundantísima correspondencia epistolar conservada en los archivos de la guenizá, se encuentran muchas cartas familiares que tienen su razón en la separación y lejanía de los miembros de la familia debida, en muchos casos, a motivos laborales, como el comercio internacional, que era la principal actividad de los judíos de Egipto durante el medievo. En esta carta, datada en el siglo XII, una mujer llamada Miriam escribe, en un tono íntimo y familiar, a su hermano, Moisés, persona de reconocido prestigio en El Cairo, para que, valiéndose de su renombre, le ayude a localizar a su hijo David, que había ido a estudiar a El Cairo y del que no había vuelto a tener noticias; la mujer, terriblemente angustiada, suplica a su hermano que haga lo necesario para localizar al muchacho y le inste a escribir a su madre, “lo que le alegrará el corazón y silenciará su llanto”. El destinatario de la carta es el famoso Moisés ben Maimón, Maimónides, que era en ese momento juez y jefe de la comunidad judía egipcia; la remitente es Miriam bat Maimon, una de sus hermanas⁴⁹.

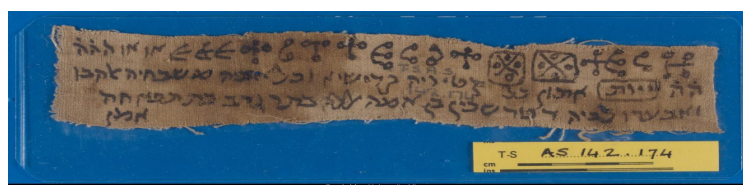
⁴⁹ Traducción inglesa de la carta en M. FRENKEL. “Maimonides: Cultural Hero and Historical Figure”. *The Israeli Academic Center In Cairo, Bulletin* (2015), pp. 19-22.

8.5. *Partitura musical (T-S K5 41)*



Copia en papel del siglo XII. Es una notación musical de Obadiah el prosélito (Italia 1073-1150), un monje italo-normando de nombre Juan de Oppido que se convirtió al judaísmo en el año 1102. La guenizá contiene varias composiciones musicales suyas para *piyyuṭim* (poemas litúrgicos). Se trata del manuscrito más antiguo conservado de música hebrea en notación gregoriana⁵⁰. Se han conservado otros documentos fragmentarios de este mismo personaje en la guenizá: una crónica y un *Siddur*, o libro de oraciones.

8.6. *Amuleto (T-S AS 142.174)*



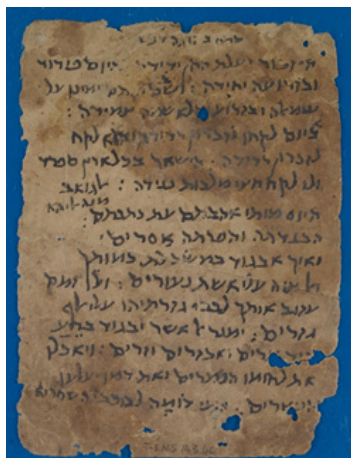
Se trata de un amuleto amoroso como los que proporcionaba el *Sefer ha-Razim* (Libro de los Secretos), el principal texto mágico judío compuesto a finales del siglo III o principios del IV probablemente en Palestina o en Egipto, pues los manuscritos más antiguos de esta obra fueron hallados en la Guenizá de El Cairo. El amuleto se escribe sobre una tira de tela y en él se conjura a los ángeles de fuego: *Nuriel* (Fuego de Dios), *Dalqiel* (Resplandor de Dios) y *Shalhaviel* (Llama de Dios) para que enciendan y quemen el corazón de un hombre llamado

⁵⁰ J. URI. "Obadiah the Proselyte and the Crusaders as Notators: An Interreligious Encounter in the Twelfth-Century Eastern Mediterranean?". *Acta Musicologica*. 97, 1 (2025) pp. 37-55.

Tarshkin, hijo de Ama-Allah, para una mujer llamada Gadab, hija de Tufaha⁵¹. Una vez pronunciado el conjuro, la tira de tela en la que estaba escrito debía ser quemada en un candil; el que se haya conservado intacta entre los documentos de la guenizá nos hace pensar que el amuleto nunca fue utilizado.

Aunque la muestra podría alargarse mucho más, concluiremos con la imagen y comentario de un poema muy especial por varias razones: en primer lugar, es el único poema hebreo conocido hasta la fecha escrito por una mujer judía en la Edad Media; en segundo lugar, aunque no menciona el nombre de su autora, la identificación de la mujer, que aparece en el encabezamiento del poema en una de las copias en que se ha conservado, indica claramente: “De la esposa de Dunás ben Labrat a él”.

8.7. *Poema de la esposa de Dunás ben Labrat (TS-NS 143.46)*



Entre los documentos de la guenizá se han conservado muchos fragmentos de obras poéticas, la mayoría de entre los siglos x y XIII, cuyo estudio ha ayudado a recomponer los *diwanes* en los que los grandes poetas judíos medievales habían recopilado sus obras; es este un trabajo difícil por la gran dispersión de estos documentos en bibliotecas de todo el mundo⁵². La gran cantidad de escritos poéticos conservados en la guenizá indica el lugar central que la poesía hebrea tenía

51 Ver en O. P. SAAR. “Fire Symbolism in Late-Antique and Medieval Jewish Love Magic”. *Groniek*. 220 (2019), pp. 311-321.

52 En el capítulo “Hebrew Poetry in Medieval Egypt”, en M. FRENKEL (editor). *The Jews in Medieval Egypt*. Boston: Academic Studies Press, 2021, pp. 209-243, Joseph Yahalom ofrece una visión general de las obras poéticas de algunos intelectuales que vivieron o pasaron por Egipto, como por ejemplo Yehudá ha-Leví. Antes que él, a mediados del siglo pasado, Hayyim Schirmann publicó el libro *New Poems from the Genizah*. Jerusalén: Israel Academy of Sciences and Humanities, 1966 (en hebreo) en el que recogía una muestra de poemas de autores egipcios medievales.

en la vida espiritual y social del judaísmo egipcio de este período. La próspera y floreciente comunidad judía de Egipto mostró interés en los avances culturales y lingüísticos que se habían producido entre los intelectuales judíos de la Córdoba califal del siglo x, a uno de cuyos miembros, Dunás ben Labrat (920-990 d.C.), se atribuye la introducción del sistema métrico cuantitativo utilizado por los árabes y su adaptación a la lengua bíblica; él fue el primero que compuso un panegírico a su mecenas, Hasday ben Shaprut, “con poemas escandidos, nuevos, valiosos, circunscritos en su lenguaje, acrisolados, ponderados”⁵³.

Este poema fue descubierto en los años ochenta entre los documentos de la guenizá que eran propiedad de la Biblioteca de Cambridge y fue muy pronto editado por Ezra Fleischer⁵⁴. Esta copia va seguida de la primera parte de un segundo poema, que es la respuesta de Dunás Ibn Labrat, el marido ausente, a su esposa, defendiéndose de las acusaciones que ella le hacía y profesando su amor a “una mujer erudita como tú”. El poema se podría situar así en el contexto de intercambio epistolar entre la mujer y su marido Dunás cuando él se vio obligado a abandonar su hogar en Córdoba.

Este breve poema, cuya traducción incluimos⁵⁵, describe una tierna escena en la que la mujer, con su niño pequeño en brazos, despide a su esposo, que se va de Sefarad, obligado probablemente por circunstancias políticas o por algún enfrentamiento con su protector y mecenas, Hasday ben Shaprut.

“De la esposa de Dunash ben Labrat para él”
 ¿Recordará su amado a la cierva graciosa
 el día de la partida, con su único hijo en brazos?
 Él le puso en su mano izquierda el anillo de su diestra,
 Y ella le puso en el brazo su ajorca;
 Como recuerdo ella cogió su manto,
 Y él el de ella, para no olvidarla.
 ¿Se quedaría él en Sefarad
 si su príncipe le diera la mitad de su reino?

⁵³ Panegírico en honor de Hasday ben Saprut, en A. SÁENZ BADILLOS y J. TARGARONA. *Poetas hebreos de Al-Andalus (siglos X-XII)*. Córdoba: El Almendro, 1988, p. 32.

⁵⁴ E. FLEISCHER. “On Dunash Ben Labrat, his Wife and his Son; New Light on the Beginnings of the Hebrew-Spanish School”. *Jerusalem Studies in Hebrew Literature*. 5 (1984), pp. 189-202 (en hebreo).

⁵⁵ Traducido de la edición hebrea del poema en E. FLEISCHER. “On Dunash Ben Labrat...”, *op. cit.*, p. 196 por la autora.

Fueron el profesor Ángel Sáenz Badillos y su esposa, Judit Targarona, los primeros en ofrecer una traducción castellana del poema y hacer un breve comentario, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista histórico⁵⁶. En este sentido, Sáenz Badillos se mostraba bastante reticente a atribuir este poema a una mujer y opinaba que, siguiendo convencionalismos de la época, bien podría haber sido escrito por un hombre y que “él mismo, o un copista posterior, lo hubiera atribuido a una mujer”; igualmente, tampoco creía que hubiera que dar valor histórico a la escena literaria que se representa en el poema. Aunque los estudiosos de la poesía hebrea medieval, como Hayyim Schirmann o Ezra Fleischer, estaban convencidos de que la poesía hebrea era un campo enteramente reservado a los hombres, los descubrimientos de fragmentos de este poema en tres colecciones diferentes de la Guenizá de El Cairo aportaron pruebas en un sentido contrario.

Desde el punto de vista formal, este breve poema de despedida escrito en hebreo revela no sólo una extraordinaria capacidad de escritura y belleza poética, sino también del dominio de las técnicas poéticas andalusíes —aprendidas, sin duda, de su marido— y del uso del lenguaje bíblico y de las complejidades de la lengua hebrea, lo cual es perfectamente compatible con el alto nivel de educación que podían adquirir algunas mujeres judías pertenecientes a un alto estatus social y cultural, hijas y esposas de eruditos, como podría ser el caso de la “anónima” esposa de Dunás Ibn Labrat.

9. CONCLUSIÓN

La Guenizá de El Cairo sigue descubriendo sus tesoros ocultos y revelando nuevas y valiosas informaciones sobre un milenio de historia cultural, social, religiosa y económica de los judíos en el entorno del Mediterráneo.

La misma naturaleza de los documentos de la guenizá, de cuya variedad temática he querido presentar una minúscula muestra, ha impulsado y justificado nuevos enfoques multidisciplinarios desde el mundo de la investigación: la lengua y la literatura, los estudios religiosos, económicos, sociales y culturales, la filosofía, la música, la magia o la medicina, y otros muchos temas son objeto de estudio por las nuevas generaciones de investigadores.

En lo que respecta a la historia de los judíos andalusíes, se está viendo enriquecida con nuevos descubrimientos y con excelentes publicaciones que pretenden atraer a un público no especialista pero sí interesado en conocer y valorar esa parte de nuestro legado cultural todavía bastante desconocida: la de las comunidades judías de la España medieval. En este sentido, creo que merece

⁵⁶ A. SÁENZ BADILLOS y J. TARGARONA. “La voz femenina en la poesía hebrea medieval”, en Y. MORENO (editora). *La mujer judía*. Córdoba: El Almendro, 2014, pp. 181-212 y 205.

una mención especial el excelente volumen publicado por los profesores José Martínez Delgado, de la Universidad de Granada, y Amir Ashur, de la Universidad Ben Gurión, titulado: *La vida cotidiana de los judíos de Alandalús. Antología de manuscritos de la Guenizá de El Cairo* (University of Cambridge)⁵⁷; es importante señalar también la labor divulgativa llevada a cabo por distintas instituciones y centros culturales nacionales mediante la organización de numerosas exposiciones que desde hace unos años se suceden en nuestro país⁵⁸ con el mismo objetivo de dar a conocer parte de ese tesoro documental que poco a poco va saliendo a la luz.

Quiero, por último, expresar mi agradecimiento al profesor Benjamin Outhwait, director de la Geniza Research Unit de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, por su amabilidad para gestionar mis peticiones.

AMPARO ALBA CECILIA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

⁵⁷ Córdoba: UCOPress, 2021.

⁵⁸ Por ejemplo, la exposición organizada por el Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo titulada “Cartas del Mediterráneo: Judíos de al-Andalus en la Colección de la Geniza”, que se realizó durante el mes de marzo de 2010 en la sede del CCHS, del CSIC; o la titulada “La Edad de Oro de los Judíos de Alandalús”, organizada por el Centro Sefarad Israel que se pudo visitar en su sede de la Calle Mayor de Madrid entre septiembre de 2023 y marzo de 2024.